Diáspora 60

Gonzalo Rojas*

A sangre, B costumbre, C decisión
y así más allá, de Z,
zumbido
mental del fósforo,
cráneo
cráter, carácter,
acostémonos,
riámonos desnudos, mordámonos
hasta el amanecer, M con U
mujer en latín de Roma, *mulier*
genitivo de lascivia *mulieris*
interminable, olor
a ti, a tú, a también tierra
de principio con lava
de beso, con
una muchacha que se abría para ser
dos, para
vertiente ser tres; ése. Dios mío único,
juego
donde alguien
escribe una carta a quién y se llora,
siempre se llora porque por último
no hay peor cuchillo que el ahí;
baleado han
mi corazón, olido
he lo purpúreo, me llamo
martillo, ¿y tú, tabla? ¿Y tú,
niñez de los niños, qué andas en esto
haciendo despavorida tan
tarde?, ¿y tú, mariposa,
la traslúcida?
De eso íbamos a subir por la cuesta,
a hablar
cuando llovió largo el 73 un año
sucio, agujero
sangriento el sol; comimos
caballo muerto, casi
super flumina Babylonis, illic sedimus
et flevimus, un cuchillo
por cítara, un cóndor
por arcángel, la asfixia
o el vinagre de los locos, canten
ahora el venceremos, ¿y entonces,
estrellas, qué?; música,
más y más música, disparen
a los párpados;
al principio
caímos de bruces, acarreábamos
esas piedras grandes, de una aurora
a otra.
Pausado va el ojo olfateando
el horror, riendo, cómo
has crecido, hijo; de costumbre
se hace la podredumbre, de tanto
mirar para paralizar, cómo
de Pekín a Berlín la rotación
contra la traslación
porque eso es
lo único que me llamo: viejoven
el que juega a la muervida, luz
propia el Mundo.

Seis veces diez,
60 qué
de aire y fantasma de aire, esto
que íbamos a escribir y
no escribimos, ni
respiramos, ni nariz de nada;
¿el metro
de medir muerte era entonces lo
Absoluto
que come uno por ahí entre
arrogancia y libertad de pie en la
tabla
intrépida de los veloces?;
¿cuáles veloces,
cuáles días de cuáles
seis veces diez viéndose a fondo en el
espejo?

* Poeta chileno. *Universidad de México* en septiembre de 1978, vol. XXXIII, núm. 1